

José M. Castillo

# Teología popular

La buena noticia de Jesús

Desclée De Brouwer

# Índice

|   |    |
|---|----|
| Presentación . . . . .  | 11 |
| 1. Teología popular . . . . .                                   | 15 |
| 2. Situación de nuestra sociedad . . . . .                      | 19 |
| 3. Situación de cada uno . . . . .                              | 23 |
| 4. Situación religiosa . . . . .                                | 29 |
| 5. El Evangelio: ¿Qué es? ¿Para qué sirve? . . . . .            | 35 |
| 6. Cosas necesarias para entender mejor los evangelios. . . . . | 39 |
| 7. Dificultades para comprender el evangelio . . . . .          | 45 |
| 8. Así empezó lo de la buena noticia . . . . .                  | 51 |
| 9. Hoy se ha cumplido todo eso. . . . .                         | 57 |
| 10. ¡Eh! ¡Veníos conmigo! . . . . .                             | 63 |
| 11. ¡Se acabó el templo! . . . . .                              | 67 |
| 12. ¡Se acabó la ley! . . . . .                                 | 73 |

## TEOLOGÍA POPULAR

|  |     |
|--|-----|
| 13. ¡Se acabaron las desigualdades! . . . . .        | 81  |
| 14. ¡Se acabó «el señorío»! . . . . .                | 89  |
| 15. Jesús va y se pone a arreglar el mundo . . . . . | 97  |
| 16. Dichosos vosotros . . . . .                      | 103 |
| Conclusión . . . . .                                 | 111 |

## Presentación

Este libro tiene sus orígenes en la Teología popular que, impresa en papeles a ciclostil –lo propio de los años 70 del siglo pasado– se difundió por barrios y pueblos, con notable aceptación entre grupos y gentes de buena voluntad, que buscaban el bien. Ahora, aquella sencilla teología renace renovada. No sólo en cuanto se refiere a la impresión, al formato y a la presentación tangible, sino sobre todo por lo que afecta a su contenido.

En esta Teología popular, puesta al día, no se ha pretendido, ni solo ni principalmente, popularizar el lenguaje. Más que eso, lo que he querido ha sido hacer más cercano a la gente y sus problemas lo que Jesús nos vino a enseñar. El ejemplo más patente, en este sentido, lo tenemos en la vida misma de Jesús. Según relatan los evangelios, Jesús habló el lenguaje del pueblo, se interesó por los problemas que afectaban al pueblo, lo entendía todo el mundo y lo seguían las multitudes de personas sencillas, que sin duda alguna lo entendían perfectamente. Y se interesaban por lo que les decía. Señal evidente de que la teología, que enseñaba Jesús, era una teología verdaderamente popular. Eso es lo que aquí me ha servido de ejemplo para intentar, en la medida de lo posible, hacer una teología del pueblo y para el pueblo.

Como es bien sabido, cuando decimos de algo o de alguien que es «popular», lo que en realidad queremos decir es que no

solo es característico del pueblo o procede del pueblo, sino que además, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, es «propio de las clases populares menos favorecidas». Pues bien, si entendemos así lo popular, parece bastante claro que la teología, tal como la aprenden los que se dedican a estudiarla, no es precisamente popular. Porque el saber religioso, tal como se enseña y estudia en los centros religiosos que a él se dedican (seminarios, universidades, centros de estudios eclesiásticos, etc.), es un saber complicado, propio de personas eruditas y estudiosas. Y además, que tal como se aprende y se enseña está bastante alejado de lo que la gente entiende, de lo que la gente sabe y, sobre todo, de lo que a la gente le interesa y de lo que la mayoría de la gente se puede enterar. Lo cual es cierto hasta el extremo de que mucha gente, cuando se pronuncia la palabra «teología», ni siquiera sabe a qué se refiere semejante palabra.

En cualquier caso, la teología es el saber sobre Dios y todo cuanto a Dios se refiere. Dicho esto, lo que aquí se pretende es presentar una teología que resulte, en la medida de lo posible, menos complicada y más entendible que muchos de los libros que hablan de estas cosas. Por eso, lo que aquí se intenta es ofrecer lo que podríamos llamar una «teología narrativa». Es decir, una teología que tiene como centro y como estilo, no una serie de teorías y especulaciones, sino un conjunto de narraciones o relatos, tomados de los evangelios. Como es lógico, esos relatos necesitarán algunas explicaciones para que resulten comprensibles y también para que se pueda ver la actualidad de dichos relatos y para qué nos sirven a nosotros ahora en los tiempos que vivimos.

Por otra parte, cada tema o capítulo está pensado para que, en cuanto sea posible, se lea, se explique, se analice y se discuta en grupo. Siempre se ha dicho que cuatro ojos ven más que dos. Y si en vez de cuatro son catorce o veinte, entonces, entre todos los

## PRESENTACIÓN

participantes, se podrá entender mejor el relato, sus aclaraciones y, sobre todo, lo que nos puede servir a nosotros en este momento.

Por último, no hay que decir que aquí no se pretende presentar una teología completa, ni mucho menos. Esto es sólo como un aperitivo. Para abrir boca y despertar las ganas de aprender más sobre Jesús, sobre su mensaje, que es el Evangelio. Y sobre lo que el recuerdo de Jesús, lo que hizo y lo que dijo, nos puede servir a nosotros ahora, en estos tiempos de tantas calamidades y en los que tenemos que hacer frente a tantísimos problemas.

Esto es todo, para empezar. En definitiva, lo que este libro nos viene a decir que el cristianismo, la Iglesia, la religión, tienen que humanizarse, tienen que ser más humanos, más cercanos a todo ser humano, más identificados con todo lo que es verdaderamente humano. Porque, a fin de cuentas, eso, ni más ni menos, es lo que hizo Dios en Jesús: se humanizó, es decir, se despojó de su rango, se hizo como uno de tantos y vivió en la condición de los últimos de este mundo, los esclavos de entonces y los de ahora. ¿Qué le quedó a aquel Dios? Le quedó lo que vemos en Jesús, su entrañable humanidad. Esa bondad profundamente humana que tanto necesitamos y tanto bien nos hace a todos. He aquí el centro mismo del Evangelio y, por eso, de la Teología popular.

# 1

## Teología popular

Nos hemos reunido hoy por primera vez porque todos los que estamos aquí, queremos ser buenos ciudadanos y cristianos de verdad. Los buenos ciudadanos son las personas que se portan conforme a los que exigen los Derechos Humanos y la Constitución del país al que pertenecen. Los cristianos de verdad son las personas que quieren vivir de acuerdo con lo que enseñó Jesús con su vida y con sus palabras, teniendo en cuenta además que para ser buen cristiano hay que ser buen ciudadano. Esto es lo que enseñan los evangelios. Por eso, lo que vamos a hacer en nuestras reuniones es enterarnos de lo que dicen los evangelios sobre Jesús de Nazaret y sobre los cristianos.

Para ser ciudadanos y cristianos de verdad no basta con enterarnos de lo que dicen los evangelios. Lo más importante es que vivimos y nos comportemos como los evangelios dicen que un ciudadano y un cristiano tiene que vivir y tiene que comportarse. Para eso es necesario:

- *Saber* lo que dicen los evangelios.
- *Comprender* lo que dicen los Evangelios.
- *Aplicar* todo eso a la situación concreta en que vive cada persona, en su familia, en su barrio o en su pueblo, en su trabajo.
- *Sacar* de todo eso *las consecuencias* necesarias para vivir y comportarse de acuerdo con lo que nos enseñó Jesús.